



MASCULINIDADES SUREÑAS, EN LA BÚSQUEDA DE NUEVOS CONCEPTOS

Aracely Caro Puentes, Lucy Ketterer Romero, Julio Tereucán Angulo

Universidad de La Frontera

Introducción

La historia de los estudios sistemáticos sobre la masculinidad, en Chile, es muy breve, data de finales de los '90, en que la FLACSO convoca a constituir una red nacional de estudios sobre el particular. Algunos análisis preliminares surgidos en torno a ello, dan cuenta de la aparición, en el siglo veinte, de nuevos actores masculinos, o más bien de la transformación de las “antiguas masculinidades autoritarias de los viejos patriarcas en una masculinidad más flexible, más abierta a los imperativos categóricos del discurso democrático, legalista, desarrollista y populista” (Salazar, 2002:48).

Es claro no obstante que la preocupación por los diferentes aspectos de la identidad de género ha estado orientada principalmente a los componentes de la identidad femenina, discusión que se ha tomado al menos 50 años y que nos permite abordar diferentes elementos de la identidad de género, por ejemplo, la construcción cultural desde la antropología, y su construcción subjetiva desde el psicoanálisis. Respecto de esto último, es imposible obviar la importancia que tienen los espacios socio – familiares en la discusión acerca de la construcción de las subjetividades tanto de mujeres como de hombres, lo que puede asimilarse al pensamiento de Bourdieu quien señala “este doble trabajo de inculcación, a la vez sexualmente diferenciado y sexualmente diferenciador impone a mujeres y hombres el género, o sea (...) conjuntos diferentes de disposiciones respecto de los juegos sociales que son cruciales en su sociedad, tales como juegos de honor y guerra (adecuados para el despliegue de la masculinidad o la virilidad) o, en sociedades avanzadas, los juegos mas valorados, tales como la política, los negocios, la ciencia, etc.”

Sin duda a partir de los estudios de género, desde la “antropología de la mujer” o posteriormente desde la “antropología feminista”, las categorías de hombre – mujer o mujer – hombre constituyen materia de preocupación de los cientistas sociales. Este es un aporte de la antropología feminista que no se puede desconocer, y que se debe agradecer, en tanto nos permite avanzar en la búsqueda de nuevas relaciones sociales que sean más equitativas y justas entre ambos sexos; asimismo, para el encuentro de nuevas categorías que resignifiquen hoy día los conceptos antiguos. En otras palabras desde este enfoque es posible encontrar respuestas a preguntas que dicen relación con ¿cuáles son las prácticas sociales y los valores simbólicos que en las diferentes culturas se asocian a la identidad masculina o femenina?



Por otra parte, históricamente las investigaciones de género se han centrado en la categoría mujer, por cuanto se ha tendido a apoyar al género que cotidianamente se ha visto mas alejado del poder y la toma de decisiones, lo cual ha contribuido a la visibilización cada vez mayor de las mujeres en los nuevos espacios de acción que comparten con los hombres, al menos en la cultura occidental.

En este marco cabe preguntarse ¿Existe un concepto de masculinidad?, ¿Qué sucede con las masculinidades en la actualidad?, ¿Cómo enfrentan los hombres los nuevos escenarios de la modernidad? ¿Cuáles y cómo serían abordados estos cambios en lo social, lo laboral, en lo privado y en lo público? ¿Cuáles serían los eventuales conflictos que deberían enfrentar?

En la búsqueda de posibles respuestas a estas interrogantes, entre otras, este estudio constituye una primera aproximación sistemática, de los investigadores, al análisis de la masculinidad en el ámbito de las prácticas sociales y los valores simbólicos asociados a este concepto.

La investigación se centra en un diseño metodológico cualitativo de carácter descriptivo que busca decodificar los significados de acuerdo a los cuales los entrevistados construyen la percepción de su propia masculinidad y actúan en consecuencia; se trata de descubrir e interpretar el sentido y significado que subyace a las representaciones simbólicas de estos actores. Dado el carácter fundamentalmente cualitativo y exploratorio del estudio no se define a priori el concepto de masculinidad, más bien, a partir de los autores citados y de las respuestas de las personas entrevistadas, se pretende , operacionalizar un concepto que responda a los propósitos formulados inicialmente, esto es, descubrir si existe una masculinidad sureña y cual es este "nuevo concepto".

Las principales técnicas de recolección de la información que se están aplicando son las conversaciones informales, las entrevistas semi estructuradas y la observación participante practicadas en los espacios y lugares de trabajo de las personas seleccionadas.

La muestra es de carácter intencionada, y las categorías de personas que la componen son profesionales del mundo universitario que se desempeñan, tanto en la docencia como en otras funciones al interior de la academia. Otro criterio de inclusión ha sido la categoría de edad, que en las personas entrevistadas corresponde a un rango que oscila entre los 30 a los 50 años.

Como técnica de análisis de los datos se está utilizando, principalmente, el análisis de contenido, a partir del cual se levantaron categorías con la información recopilada sobre la base de las preguntas de investigación. Se estima necesario, no obstante, para una segunda etapa de esta investigación, aplicar, complementariamente, otros métodos y técnicas de registro de información, tales como las historias de vida y fragmentos de historias de vida, esto permitiría por una parte, incursionar más profundamente en las subjetividades de los entrevistados y por otra, contrastar la información obtenida hasta el momento, y de este modo reinterpretar los eventuales vacíos que se estén produciendo.



Algunos Antecedentes Teóricos y Contextuales

Palacio (1998) señala que la masculinidad como tema y como categoría social de estudios en las ciencias sociales se consolida a partir de tres ejes. En primer lugar, los cambios sociales derivados de las tendencias postmodernas al desplazar el sentido y significado de lo colectivo hacia lo individual y lo privado, producen la llamada “crisis de las identidades” y obligan a repensar el problema del sujeto.

En segundo lugar, el impacto de los movimientos feministas aporta un nuevo paradigma de interpretación de las relaciones entre los hombres y las mujeres y redefinen el significado de la circulación de los actores sociales en los diferentes ámbitos públicos y privados.

Finalmente, la apertura en el espacio académico, institucional y político del análisis de género y de la planeación con ésta perspectiva, nutren nuevas construcciones de discursos y estrategias de intervención en el mundo cotidiano.

En este sentido, la indagación de la identidad masculina en el contexto actual de la sociedad moderna se orienta bajo el criterio de la complejidad que posee. Por esto no puede hablarse de una identidad masculina en términos genéricos ni absolutos, que trascienda y se conserve idéntica con el paso del tiempo y en todas las sociedades. El análisis de la masculinidad implica no sólo dimensionarla como una construcción histórico-social que le otorga una condición y situación de género, sino también incluye la experiencia de una subjetividad y de una corporeidad enlazada en el juego de las interacciones sociales y culturales.

A partir de lo anteriormente señalado se desprendería que la masculinidad, y sus significaciones para las interrelaciones cotidianas de las y los sujetos sociales, no es el producto del azar y de la casualidad. Hay cambios en el mundo de la vida, en las vivencias cotidianas, en la emergencia de nuevos conflictos y en las formas de pensar y de indagar, que revolucionan tanto el sentido común como las elaboraciones académicas y científicas respecto al sentido de los sujetos sociales.

Roberto Celedón Bulnes (2000) expresa que “en nuestra sociedad existe una desigualdad jerárquica entre los géneros femenino y masculino, que se expresa en prescripciones muy fijas y estereotipadas de cómo ser hombre o mujer, madre o padre, con asignaciones de valor, jerarquía, status y poder de cada uno...” Frente a ello con el desarrollo del concepto de género se fue develando el poder y la dominación del hombre sobre la mujer, las tensiones en las relaciones sociales, la fuerza de la cultura y sus instituciones en lo que se refiere al mantenimiento de las subordinaciones, y además de cuestionar estilos de relación que se consideraban obvios.

Un postulado esencial de los estudios sobre la masculinidad puede resumirse como señala Pérotin-Dumon (2001): lo que son y lo que hacen los hombres está condicionado por aquello que la sociedad a la que pertenecen considera como masculino.

Entre los elementos que los estudios sobre los hombres consideran se encuentran no sólo sus condiciones de vida y las circunstancias que los afectan, sino también las normas de comportamiento que les son inculcadas por la educación, una idea sobre lo que quiere decir “ser hombre” que influencia la manera como los individuos viven su vida y la estima que tienen de sí mismos.



Celedón (ob,cit) señala que la producción teórica en esta última década en torno a la masculinidad refiere como relevantes el costo emocional y el precio que deben pagar los hombres para el mantenimiento de esta "identidad masculina", suponiendo una serie de dificultades que han sido denominadas "crisis de la masculinidad". Olavaria (2001) indica que los referentes de la masculinidad dominante, sus atributos y mandatos sociales en que han sido socializados los varones y que forman parte de su identidad se enfrentan a un contexto social que los pone en jaque. El hombre ya no es la persona irremplazable, no es la ley indiscutible dentro del hogar. El destino que les suponía ser hombre adulto ya no está asegurado.

Vinculado a lo anterior Bonino (1998) plantea que uno de los modos con los que se suele describir la situación masculina es que los varones se encuentran en una crisis de identidad. Sin embargo, esta definición no se ciñe a la realidad, ya que las preguntas de quien siente su identidad en crisis (¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿adónde voy?) no son planteadas por la mayoría de los varones. Lo que sí es verdad es que actualmente hay una gran crisis, pero de legitimación del modelo social de masculinidad tradicional. Dicha crisis quita validación a muchas "verdades" masculinas, entre ellas la de la "naturalidad" de la subordinación de la mujer, lo que genera no una crisis pero sí inquietud y desconcierto a muchos varones. Ahora bien, ¿cómo podemos saber -más allá de los datos de nuestras encuestas cotidianas- cómo afectan realmente a los varones los cambios de las mujeres, sus luchas por la igualdad de derechos y la creciente deslegitimación del modelo masculino tradicional?

Un análisis vinculante es el de Tolson (1977) citado por Perotin – Dumon en que se menciona que un cierto número de atributos asociados convencionalmente a lo masculino: autoridad, seguridad, competitividad, agresión, fuerza física, han sido interiorizados por el individuo en una imagen que debe cultivar e imprimir en su entorno, por lo que la masculinidad es un código incorporado a la organización de una sociedad y que forma parte de sus estructuras.

Relacionando la temática con las representaciones sociales y los conceptos de masculinidad, aparece que las ideologías de género serían construcciones discursivas que surgen en sociedades estructuradas sustentadas en relaciones asimétricas entre los sexos. Esta asimetría consiste en designar diferenciaciones de modo tal que tareas y funciones asignadas a hombres y mujeres, al igual que otros atributos como el prestigio y el poder, no guardan la misma proporción o no son comparables. (Ramírez, 1993: 37 y sgts., citado en Abarca 1999).

De este modo el género es una representación social en tanto da cuenta de una construcción conceptual, socialmente compartida, constituida por elementos que definen y caracterizan el comportamiento de hombres y mujeres en los diversos grupos sociales que constituyen las sociedades modernas.

La diferencia otorgada socialmente a los sexos se configura como una construcción social, en tanto lo femenino y lo masculino se constituyen como un cuerpo de representaciones socialmente aceptadas en las sociedades modernas, dando cuenta de las subjetividades de hombres y mujeres y construyendo un sistema sociocultural que da cuenta del deber ser de los sexos.



De este modo, así como las mujeres comparten una serie de funciones y roles socialmente adquiridos, los hombres también deben dar cuenta de un “deber ser” que los condiciona a adoptar o no ciertas actitudes o conductas frente a la realidad social que les toca vivir.

RESULTADOS PRELIMINARES

La presentación de estos resultados preliminares contemplan en esta oportunidad sólo los que dicen relación con las categorías que se señalan más adelante, dado que cuantitativas y cualitativamente son las que hasta el momento resisten mayor capacidad de análisis y de posibles interpretaciones. Consecuentemente estos resultados son válidos sólo para el contexto de esta muestra de académicos y de no académicos de una Universidad Estatal Regional. :

- Concepto de masculinidad.
- Manifestaciones de la masculinidad en el ámbito de lo público y lo privado
- Cambios en las relaciones de género

CONCEPTO DE MASCULINIDAD

1.- A partir de las primeras aproximaciones a la forma en que los hombres perciben su masculinidad, se puede reconocer la complejidad de este concepto, tanto en la percepción como en los sustentos teóricos que pudieran dar cuenta de un nuevo modelo legitimado social y culturalmente, que muestre diferencias significativas respecto del modelo patriarcal y sus influencias en la adscripción al sentido y significado que los hombres le atribuyen a su propia masculinidad.

2.- Se ha evidenciado como elemento constitutivo fundamental de la masculinidad el hecho de percibirse como hombres, lo que para los sujetos investigados implica el reconocimiento de ciertas características diferenciadoras que se encuentran cultural y socialmente establecidas como la fuerza física y los roles protectores y proveedores dentro de la familia, tales como: “... tener fuerza física, mayor responsabilidad...” o “preocupación por la familia, ser el líder de la familia” *SER EL RESPONSABLE*, entre otras, y que los distinguirían de las mujeres.

3.-En virtud del contexto académico en el cual se está llevando a cabo el estudio, se podría pensar en la existencia de una intelectualización más acabada acerca de la masculinidad; no obstante no se define un acercamiento conceptual, sino más bien se aprecia la instrumentalización de un concepto que establece diferencias entre los géneros a través de manifestaciones concretas observables y que definen su identidad perfilándose categorías en construcción que mantienen en gran medida la dicotomía entre lo femenino y masculino “... ciertos rasgos físicos, psíquicos, mentales y sociales que diferencian a los hombres de las mujeres...” De este modo, la categoría de masculinidad se constituiría como tal, por oposición a la categoría mujer “...de hecho uno sabe que es hombre porque no es mujer”.



4.- Al parecer las características sociales y emocionales aprendidas en el proceso de socialización no han experimentado gran variación a través del tiempo, y se manifiestan diferenciadamente en el espacio privado y público, por ejemplo, frente al discurso sobre la diversidad que algunos informantes sostienen “... *hay que enseñarles bien desde niño lo que es ser hombre...*” o “*los padres inculcaban a sus hijos conductas asociadas con los machitos no llorar, no jugar con muñecas, no tocarse tanto, ni hacerse cariño físicamente*”; de este modo se manifiestan ciertos énfasis diferenciadores desde los procesos de socialización de hombres y mujeres

5.-De acuerdo a lo anterior la masculinidad se expresa como representaciones distintas según la etapa del ciclo de vida en que se desenvuelve el hombre, para los jóvenes es importante la manifestación concreta de su masculinidad a través de ciertos rasgos que así lo expresan: la barba, el pelo en el pecho, entre otros. Con el pasar del tiempo, los hombres dan cuenta de un cambio en estas representaciones, en tanto la madurez y la responsabilidad de ser padre y jefe de hogar les confiere otro tipo de manifestaciones simbólicas que darían cuenta de su masculinidad “.... *en la juventud estimaba que ser hombre era tener ciertas características físicas que lo denotaran como tal tener pelo en el pecho, las espaldas anchas, tener barba, etc. Eso ha cambiado con la edad, lo que era natural a una edad, ya no lo es en otra. Ahora lo principal es la relación con los hijos, la paternidad y sus responsabilidades. Esto es lo que lo me hace ser hombre actualmente*”

6.-Todo ello nos remite a un concepto de masculinidad generador de categorías provenientes del modelo tradicional que se reproducen en el seno de lo privado y donde no se pueden obviar las consideraciones socioculturales que lo condicionan, en tanto modelo fuertemente influenciado por la madre y fortalecido por el padre.

Asimismo, se estaría dando cuenta de que la replica del modelo tradicional machista corresponde a niveles de concreción de sus manifestaciones, instrumentalizando las representaciones de masculinidad en las situaciones cotidianas que les demanda los varones una presencia efectiva.

2) MANIFESTACIONES DE LA MASCULINIDAD EN EL AMBITO DE LO PUBLICO Y LO PRIVADO

1.- Respecto de los roles asociados a ser hombre en lo público y en lo privado se señala “...*en términos públicos me parece que se espera un rol de liderazgo, dominio y racionalidad, todo esto como un estereotipo clásico... en lo privado me parece que el papel anterior se altera radicalmente y nos encontramos con otras características como afectividad, comprensión, etc. La diferencia parece radicar en que en el ámbito de lo publico aparecen roles preestablecidos e institucionalizados culturalmente, los que apuntan a situar al hombre en un plano de superioridad en la sociedad...*” De este modo, la evidencia muestra que el modelo sostiene también parte importante de su reproducción en la esfera pública, donde los varones realizan acciones vinculadas con aquellos estereotipos de género que los posicionan en espacios de poder y dominio de este ámbito de la vida cotidiana.



2.-En lo privado la manifestación del concepto estaría íntimamente ligada al rol de proveedor lo que se refrenda en el sentido de protección que el hombre le debe a su familia, así como en su responsabilidad de padre y hombre. Esta manifestación se vuelve para ellos un imperativo cultural el cual deben cumplir por cuanto de no hacerlo, se convierte en una carga psicológica negativa que de alguna manera influye y resiente su "ser macho" alterando, inclusive, sus dinámicas familiares *"El rol en términos de género (masculino) es proveer y proteger, sino lo hago a lo mejor no me sentiría bien"*

3.-También en el ámbito privado se observan algunos cambios que señalan una mayor apertura de los varones para expresar sus emociones y subjetividades al interior del espacio familiar: *"Hay cambios que se expresan en las relaciones que se establecen con los hijos.... hoy en día hay más oportunidades de expresar el cariño... a través de la piel, se toca, se hace cariño a los hijos o las hijas..."*

En este sentido, la mayoría de los hombres entrevistados coinciden en adjudicar un valor positivo a los cambios de relaciones que se han generado últimamente al interior del espacio privado, que se denotan en los distintos roles que ellos asumen en su cotidianidad, generalmente relacionados con el cuidado y la crianza de los hijos, lo cual ha implicado según su percepción en una colaboración en algunos ámbitos que hasta hace algún tiempo eran privativos solo de las mujeres: *"Colaboro en lo que me gusta, lavo, cocino, limpio, plancho"* ; de ningún modo se expresa esto en un compartir equitativamente las tareas que este espacio genera.

4.-Lo masculino se visibiliza de distinta forma en el ámbito de lo público, sostienen que en la actualidad hay mayores oportunidades para expresar en este espacio ciertos comportamientos asociados al tema de los afectos en las relaciones laborales. Esto ha posibilitado en los sujetos su capacidad de expresar elogios, gratificaciones o reconocimientos a personas del otro género, en función de las eficiencias logradas y sin temor a una interpretación errónea de esa conducta.

3) CAMBIOS EN LAS RELACIONES DE GÉNERO

Los cambios en las relaciones de género que se han producido en la actualidad devienen hasta el momento de dos vertientes principales; en primer termino, los fenómenos asociados a la postmodernidad y la globalización, y en segundo termino una suerte de autoevaluación que los entrevistados hacen respecto de sus progenitores.

1.- Los nuevos roles asumidos por las mujeres en el mundo del trabajo se asumen como algo inevitable que genera tensiones en el concepto de masculinidad, en tanto se vinculan con el poder económico y la libertad, cuestiones que tradicionalmente eran propias del género masculino. Del mismo modo, estos cambios imponen una relación de interdependencia entre hombres y mujeres, que debieran ser en lo posible consensuada o traducirse en patrones comunes, a juicio de los entrevistados se define como una especie de reciprocidad que debiera aplicarse en todos los ámbitos *"los esfuerzos deben ser colectivos y se espera una retribución más en lo laboral que en lo familiar"*.



2.- Por otra parte, los sujetos entrevistados señalan que a pesar de los cambios experimentados por las mujeres, así como su esfuerzo por lograr una mayor autodeterminación y libertad se vuelve a situaciones tradicionales de dependencia ya sea afectiva, económica o de otra índole;; en resumen, pareciera ser que la sociedad tiene un discurso no correspondiente con la práctica, lo que lo hace ver como un proceso de transición producido por la ambigüedad del discurso que señala una hibridación en los patrones conductuales de ambos géneros.

Así las relaciones de género recibirían, en el marco de las actividades públicas, el reconocimiento de las capacidades de hombres y mujeres para el desempeño de cargos de distinta responsabilidad.

3.- Si bien esto ha permitido que los hombres hayan avanzado en su “aprendizaje” de las tareas propias del género femenino asumiéndolas cuando ella no está presente, este cambio no es definitivo ya que cuando la mujer está presente en la cotidianidad de lo privado, asumir una doble tarea.

COMENTARIOS FINALES

La masculinidad estaría asociada a aquella referencia cultural que remite a ciertos atributos heredados desde el machismo, la sociedad rural y los modelos parentales. Estos referentes no han dejado de tener validez y siguen permeando el sentido de la masculinidad de los entrevistados.

Lo del género no es una materia de interés para los varones, salvo cuando este se releva en sus propias relaciones cotidianas y en los distintos ámbitos donde se desenvuelven, el hogar, el laboral, el académico, entre otros.

El discurso de la diversidad, aún cuando está muy presente en la modernidad, aún tiene grandes contradicciones. Está muy presente en la vida cotidiana pero no se hace carne en la praxis social. Respecto del género actualmente los niños siguen siendo socializados como varones y las niñas como mujeres; en este sentido la educación principal herramienta del aprendizaje cultural seguiría reproduciendo este modelo que implica un mundo de relaciones esperables e institucionalizadas. En este sentido, se debería indagar acerca de las causas de la lentitud de los cambios en contraste con los cambios tecnológicos y económicos imperantes en la actualidad.



BIBLIOGRAFÍA

- Abarca, H (1999) discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad. Universidad de Chile. FLACSO Chile.
- Bonino, L. (1998) Los varones ante el cambio de las mujeres. Ediciones Universidad de Barcelona.
- Bourdieu, P. (1999) La dominación masculina. Anagrama.
- Celedón, R. (2000) La familia en el siglo XXI. Un desafío para la masculinidad. Revista Ecovisiones.
- Montecinos, S. (1997) De lachos a machos tristes: la ambivalencia de lo masculino en Chile. EXCERPTA, Universidad de Chile
- Olavarría J. (2001) ¿hombres a la deriva?. Ediciones FLACSO Chile.
- Palacio, M. (1998) Identidad Masculina: Un laberinto de poder y de violencia. Eleutheria, Universidad de Caldas, Colombia
- Perotin-Dumon, A. (2001) El género en Historia. Blackwell Publishers, Ediciones Cátedra, Editorial Crítica.
- Tolson, A. (1977) The limits of masculinity: Male identity and the liberated woman, New York , Harper and Row.
- Valdés, X. (1999) Masculinidad en el mundo rural del Chile contemporáneo: símbolos que permanecen, realidades que cambian. FLACSO Chile.